

# LA CURVA DE LAFFER DINÁMICA

## *The Dynamic Laffer Curve*

BRUNO J. DI GRIGOLI GALLARDO\*

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2022

**Abstract:** The renowned curve of the economist Arthur Laffer has been for years an illustrative and easy-to-understand tool that has been used by academics, politicians and tax experts of all branches to justify fiscal policies. However, this curve is not only insufficient, but is drawn on the basis of a static view of the economy and therefore not useful at all. Furthermore, diagnosing reality under the reasoning of the Laffer curve leads to the use of other disastrous tools such as the fiscal barometer used in Spain and in other countries. This article describes what the Laffer curve does and does not say. But more importantly, given its insufficiency, it is concluded that under a dynamic view of the economy, the curve could never be drawn, because there is no way to add the variables time and entrepreneurial creativity.

**Keywords:** Taxes, State, Tax Barometer, Tax Policy, Entrepreneurial Creativity.

**JEL Classification:** B53, E62, H21, O23.

**Resumen:** La reconocida curva del economista Arthur Laffer ha sido durante años una herramienta ilustrativa y fácil de comprender que han utilizado académicos, políticos y tributaristas de todas las ramas para justificar políticas fiscales. Sin embargo, esta curva no solo es insuficiente, sino que se dibuja sobre las bases de una visión estática de la economía y por lo tanto no resulta útil en absoluto. Es más, diagnosticar la realidad bajo el razonamiento de la curva de Laffer deriva en la utilización de otras nefastas herramientas como el barómetro fiscal utilizado en España y en otros países. El presente artículo describe qué dice y qué no dice la curva de Laffer. Pero más importante aún, dada su insuficiencia se concluye que bajo una visión dinámica de la economía, la curva no podría dibujarse jamás, debido a que no hay forma de agregar las variables tiempo y creatividad empresarial.

---

\* Universidad del Salvador (USAL – Argentina).

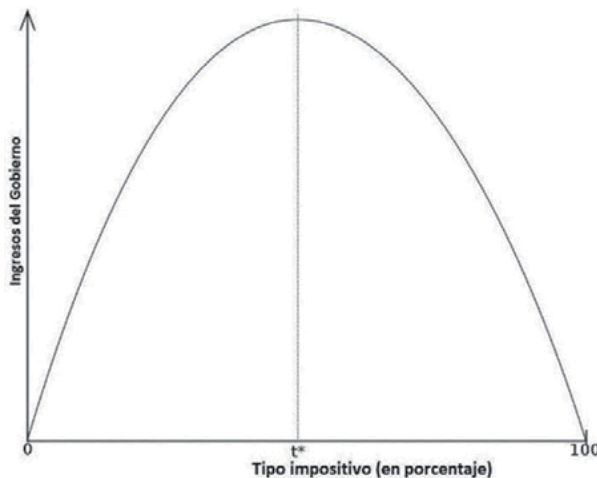
*Palabras clave:* Impuestos, Estado, Barómetro Fiscal, Política Fiscal, Creatividad Empresarial.

*Clasificación JEL:* B53, E62, H21, O23.

## Historia de la Curva de Laffer

Al 1300 de la Constitution avenue en Washington D.C., se encuentra el Museo Nacional de Historia Americana, que exhibe un retazo de tela que esconde detrás una porción de la historia de los Estados Unidos, pero que al mismo tiempo ha influido y afectado al mundo entero. En septiembre de 1974 el economista Arthur Laffer, se encontraba cenando en un restorán junto a Dick Cheney (quien años más tarde fue vicepresidente de los EEUU) y Donald Rumsfeld quien ya ostentaba el cargo de Jefe de Gabinete de la Casa Blanca ese mismo año bajo la presidencia de Gerald Ford; y trazando abscisas y ordenadas garabateó una curva en forma de U invertida en una servilleta, a los efectos de explicar su postura con relación a la política fiscal que buscaba subir los impuestos en aquel entonces.

En términos concretos. Se vería algo así:



Fuente del gráfico: <https://economipedia.com/definiciones/curva-de-laffer.html>

En el eje de las abscisas encontraríamos los tipos impositivos o la presión tributaria. Entendiendo a esta última como la cantidad de dinero de los ciudadanos que van a parar a las arcas del estado medido en términos del PBI y en un período de tiempo determinado. En el eje de las ordenadas los recursos que efectivamente terminan en manos del estado, y que se considera lo recaudado por el gobierno. O como dice el gráfico, los ingresos del gobierno. Léase, los fondos que les fueron quitados a creadores de riqueza, pagadores de impuestos y que ahora disponen las personas no pagadoras de impuestos que transitoriamente ocupan puestos de poder para hacer uso de ellos de manera discrecional. Habiendo mencionado la idea de presión tributaria (directa) es conveniente comentar la existencia de la denominada presión tributaria indirecta. Que resulta ser el inestimable tiempo que dedican los ciudadanos para cumplir las formalidades, liquidaciones, regímenes de información, etc. Muchas de ellas absurdas y repetitivas para facilitarle a la administración tributaria su tarea. Es la imagen del propio verdugo obligando a su víctima a afilar la guillotina.

Lo que Laffer intentaba explicar a sus interlocutores era simplemente que una subida de impuestos no necesariamente aumenta la recaudación de las arcas del estado.

Nuestro economista le presentó estas ideas a Ronald Reagan y en los años 80 la gestión presidencial bajó sustancialmente los impuestos federales<sup>1</sup>. Fue una época gloriosa y favorable para la proliferación de los emprendimientos. El resultado fueron grandes períodos de crecimiento económico.

Pero, ¿qué más podemos obtener de profundizar las ideas bajo esta curva? ¿qué dice? y ¿qué no dice la curva que trazó Laffer? Resulta pertinente mencionar de qué adolece, cuáles son sus inobservancias, y sobre todo, cuál es el paradigma estático subyacente desde donde se traza este gráfico.

En primer lugar, Laffer supone que todas las posibilidades de producción en la economía están dadas y son conocidas. Dada una estructura económica, supuestamente conocida a la perfección, modificando la variable independiente (movida a discreción por la

---

<sup>1</sup> <https://www.expansion.com/actualidadeconomica/analisis/2019/03/14/5c8a39e8468aeb6a558b4650.html>

clase política) se obtendrían diferentes niveles de recaudación, y todas las combinaciones posibles se encuentran representadas por esa curva en forma de U invertida.

Esta forma de plantear el problema cuadra con la idea de una fotografía, una captura de pantalla, la consideración de un punto en coordenadas de tiempo y lugar, algo estático; que al mismo tiempo estima una probable conducta de los agentes económicos como respuesta al tipo impositivo<sup>2</sup>.

En segundo lugar, pero en intimidad con el primer punto, el planteamiento no admite la variable tiempo (de hecho, ningún modelo puede matematizar el tiempo praxeológico, ni como veremos más adelante, y lo que es más importante aún, la inmanente creatividad del ser humano). Si Laffer hubiese contemplado la variable tiempo, su curva no tendría esa forma. De hecho, su curva habría de dibujarse en un eje tridimensional agregando el eje Z. Aun así, no podría presentarse correctamente si se considera la creatividad empresarial como variable fundamental del proceso social.

*Entonces, si consideramos que la curva de Laffer no resulta de utilidad para la concreción de un análisis fidedigno del mundo real dadas sus carencias, corresponde preguntar: ¿cuál es la utilidad de la curva de Laffer?*

El profesor Juan Ramón Rallo en su artículo «Olvídense de Laffer»<sup>3</sup> realiza una serie de acertadas apreciaciones que resultan contundentes y sintetizadoras.

---

<sup>2</sup> Resulta útil el método en los extremos puros. Puntualmente en este caso aplicado a la tributación sería imaginar una presión tributaria tal que expolie el 100% de la renta producida a una persona. Tal imagen es sinónimo de esclavitud. En el otro extremo un 0%, es decir la inexistencia de impuestos, de manera tal que quien produce u obtiene una renta por la utilización de su tiempo, energía y creatividad, es naturalmente dueño de lo que ha generado lo cual no solo es justo, sino que también es moral y éticamente correcto. Consecuentemente es lógico evidenciar que cuanto más se despoje a un ciudadano de su producto, su conducta a rebelarse contra aquel violento mandato tenderá a ser mayor. Y por esas razones buscará las formas de evitar el robo de su producido o directamente no producir. En este sentido y a los efectos de visualizar la idea, la curva de Laffer es correcta al partir de la ordenada de origen. Y en la intersección de un tipo impositivo del 100% con recaudación igual a cero, estaría indicando que la esclavitud no sería tolerada.

<sup>3</sup> <https://web.archive.org/web/20180621093445/http://juanramonrallo.com/2013/05/olvidense-de-laffer/index.html>

«Al final, lo que nos dice Laffer es, simplemente, que la recaudación no es una función lineal de los tipos impositivos debido a que éstos, si bien influyen positiva y directamente sobre los ingresos fiscales, también lo hacen negativa e indirectamente por la vía de aniquilar bases imponibles».

Y como veremos más adelante el mayor de los problemas es no considerar la intromisión estatal, en este caso, a través del sistema fiscal, como acciones que periclitán la creatividad empresarial inherente al ser humano, y que es el elemento vital para el desarrollo de la humanidad.

Dice también Juan Ramón Rallo, que, si bien la curva de Laffer podría decirse que sí existe, más bien debería llamarse *punto de saturación de Laffer*. Dado que lo que interesaría saber con este dibujo de U invertida es conocer aquel punto óptimo con el que se maximizara la recaudación. Sin embargo, la realidad indica que es imposible determinar de qué lado de ese supuesto óptimo se encuentra todo el sistema.

La curva de Laffer es útil porque resulta intuitiva. Pero parte de la idea de una concepción estática de la economía, y ese es un error que no puede obviarse. Y, además, como la califica Juan Ramón Rallo, resulta así *un arma de doble filo*.

Esa concepción estática de la economía implica considerar que toda la información se encuentra dada, disponible y que además se conoce. Desde la óptica tributaria equivale a manifestar que se conocen todos y cada uno de los hechos de naturaleza económica que dan origen a la coerción tributaria. Lo que es peor, implica que, a modo de juego matemático, si bien se podría realizar algún tipo de cálculo inane, ya que sería con información histórica, lleva a creer que todo el entretejido social, los hechos, es decir el proceso social de mercado se repetirá en el futuro.

Tal como apunta el matemático Ian Stewart en lo atinente a la fiscalidad. «Si un economista desea examinar el efecto de una política fiscal en la economía de un país, puede aplicarla o no; pero no puede permitirse el lujo de intentar diferentes regímenes fiscales a la misma economía bajo las mismas condiciones»<sup>4</sup>. En efecto, las

---

<sup>4</sup> Stewart, I. (1989). *¿Juega Dios a los dados?* 4ª edición. Ed. Drakontos bolsillo. (2010). p. 72.

coordenadas de tiempo y lugar jamás se repiten en la historia de la humanidad. Por lo que jugar a reemplazar la variable independiente por diferentes números que representan el tipo impositivo, a los efectos de observar su impacto en el eje de ordenadas es una cuestión baladí. Como se mencionó anteriormente además de tener una visión estática de la economía —que nada tiene que ver con la realidad del proceso social— no considera la variable tiempo. Y como si todo esto fuera poco, menos aún considera los efectos que tiene sobre la función empresarial sobre la que pivota el desarrollo de la civilización. Y que observaremos más adelante.

Ahora bien, ¿de dónde procede esta forma de analizar así la ciencia económica?

Someramente podemos decir que, y siguiendo al profesor Huerta de Soto<sup>5</sup>, esta idea de buscar un óptimo del tipo paretiano en las ciencias económicas tiene que ver con la negativa influencia del desarrollo de eficiencia energética en el campo de la física, el cual es totalmente estático. Cuando en la Edad Moderna, la Física sustituye a la Astronomía como ciencia por antonomasia, todo comienza a girar en torno de la primera, y con ella, sobre el concepto de energía. La Física Mecánica desarrolló las leyes de la termodinámica, y surge así el trasvase de la idea de que el juego de suma cero aplicable a la energía, es replicable a los procesos sociales. La naturaleza observable, en la tierra y en los cielos era un libro diario. El debe era igual al haber. La energía total era igual a la energía potencial más cinética. No cambia.

Era desmesurado el entusiasmo que la Física (y las matemáticas) generaban en el ámbito académico. Todo funcionaba. Los problemas podían resolverse: —mecánica, calor, ondas, sonido, luz, magnetismo, electricidad— (todo) dominado mediante la misma técnica<sup>6</sup>. La física y las matemáticas eran implacables y podían resolver cualquier problema humano. Parecía haberse descubierto la forma de solucionar el mundo. El frenesí era absoluto.

---

<sup>5</sup> Huerta de Soto, J. (2004). «La teoría de la eficiencia dinámica». *Revista Procesos de Mercado*, 1(1), 11-71. <https://doi.org/10.52195/pm.v1i1.372> Huerta de Soto. 2009. y Huerta de Soto, J. (2009). *The theory of Dynamic efficiency*. Routledge Foundations of the Market Economy.

<sup>6</sup> *Ibidem*. Haciendo referencia a los sistemas de ecuaciones diferenciales de Laplace.

Y si los modelos matemáticos, las ecuaciones diferenciales, y los teoremas descubiertos que eran aplicables a todo lo que la Física (que era sinónimo de ciencia) se proponía resolver, ¿por qué no serían aplicables estas metodologías a solucionar los problemas derivados de las interacciones humanas? Esta visión panfiscalista, terminó haciendo un gran daño a las ciencias sociales. Por ejemplo, el término eficiencia posee en las ciencias sociales, puntualmente en la economía, un sentido mucho más rico y amplio que en el campo de las ciencias naturales<sup>7</sup>. Y resulta incalculable lo desastroso y destructivo que tuvo la no consideración de esas diferencias en la historia humana. Pero en aquella época la reina era la Física, y ésta había decretado también estudiar las causas de la acción humana. Todo ello con un odio idiosincrásico a la economía<sup>8</sup> que se extendió durante décadas.

Pero antes de adentrarnos a la Teoría de la Eficiencia Dinámica del profesor Huerta de Soto, cabe preguntarse, ¿qué peligros encierra y trae aparejados la Curva de Laffer de acuerdo con lo que hemos expuesto hasta aquí?

Si esta es la verdad, o esta es la premisa, entonces bajo el prisma de la religión estatal la siguiente pregunta que se formularía cualquier feligrés es ¿cómo hacemos entonces para conocer ese óptimo? Y esto necesariamente conlleva a diseñar herramientas como El Barómetro Fiscal.

## El Barómetro Fiscal

Esta obsesiva necesidad cuasi enfermiza de buscar un punto, un equilibrio en todo, lleva a que ante la imposibilidad de encontrar ese óptimo, aquel punto máximo en la curva que permitiese maximizar los recursos del estado, se creen instrumentos como el Barómetro Fiscal que se utiliza en España. O bien, cualquier otra herramienta

---

<sup>7</sup> Cuestión que como explica el profesor Huerta de Soto se remonta incluso a Jenofonte en el 380 a.C.

<sup>8</sup> A mayor abundamiento Mises desarrolla esta idea haciendo alusión a los positivistas, neopositivistas y sus ramas derivadas, panfiscalistas y behavioristas en Mises L v. (1949). *Teoría e historia*. Madrid. Unión Editorial. 2016. Pág 259-266.

similar creada por observatorios sociales que intentan medir las magnitudes que siguen más adelante.

De acuerdo con la segunda acepción de la RAE un Barómetro es una cosa que se considera índice o medida de un determinado proceso o estado. Etimológicamente<sup>9</sup> su definición resulta mucho más ilustradora: Barómetro proviene de la unión de dos vocablos griegos: Báros: que significa pesadez, peso, carga; y Métron: Instrumento para medir, medida. Es decir, el instrumento para medir la carga.

El objetivo de utilizar herramientas de este tipo es obtener alguna mínima referencia, indicador, o información que permita (bajo la imaginaria curva de Laffer) deducir de qué lado de ese supuesto punto óptimo se encuentra la realidad social bajo el sistema fiscal vigente. En palabras gauchescas: lo que se pretende saber es si se puede seguir tirando de la sogá; saber si hay más sangre para extraer.

Las variables que un Barómetro Fiscal o cualquier herramienta diseñada con el mismo objetivo puede utilizar entre otras son:

La relación entre los impuestos sufridos y la oferta de servicios que brinda el estado. En términos generalistas, los servicios de salud, determinadas infraestructuras (¿Quién construirá las carreteras?<sup>10</sup> ¿no?), el transporte público, así como la seguridad y la justicia son aquellos bienes y servicios en los que un estado proveedor y monopolizador se encuentra arraigado en la mente de las personas. También la educación y las prestaciones por desempleo, invalidez, etc. Lo cierto es que todos y cada uno de ellos pueden ser prestados prescindiendo del estado (sobre esto último, discusión sobre la que se han escrito ríos de tinta y no me adentraré en esta oportunidad; solo mencionar que cualquier servicio puede ser brindado más eficientemente a través de los procesos de libre mercado)<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Consulta efectuada en Diccionario Etimológico Castellano En Línea, recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?baro.metro>

<sup>10</sup> <https://mises.org/es/wire/quien-construira-las-carreteras-cualquiera-que-se-beneficie-de-ellas>

<sup>11</sup> Tal como lo indica el profesor Miguel Anxo Bastos Boubeta en su prólogo al libro *Sobre la producción de Seguridad* de Gustave de Molinari: «...el mercado libre es capaz de suministrar adecuadamente tanto en cantidad como en calidad todo tipo de bienes ¿por qué no iba a poder hacer lo mismo con la seguridad? Esta ha sido considerada siempre el último bastión para justificar teóricamente la intervención estatal en la vida social... (...) de ahí que si se consiguiese demostrar la mera



En este punto puede observarse la utilización de esos servicios, la frecuencia de uso, la satisfacción respecto del servicio usufructuado, la percepción de las personas en general sobre estos, etc. Y todo aquello estratificado con el objeto y utilidad política que poseer dicha información trae aparejado. Puede saberse con precisión qué segmento de la sociedad los usa, su localización, sexo, edad, nivel de ingresos, etc.

Otras cuestiones analizadas por un barómetro fiscal pueden ser aquellas dirigidas a evaluar el comportamiento ciudadano, la percepción del riesgo por incumplimiento, la opinión sobre la mal llamada evasión fiscal, o la misma imagen que se tiene tanto de la administración tributaria encargada de aplicar el sistema tributario como del mismo gobierno.

Para ilustrar otro posible uso de una herramienta del tipo barómetro fiscal resulta interesante mencionar la aparición relativamente reciente de la fiscalidad verde. Dado que la cuestión medioambiental fue inserta con tiempo y sutileza en las mentes de las personas, ella es aprovechable para saber que tan dispuesta está la sociedad a seguir soportando el expolio bajo el pretexto de salvar el mundo ante un inminente cataclismo.

El marketing de cualquier tributo medioambiental es muy positivo, su teórico doble dividendo logra adeptos y simpatizantes, pero una vez introducido puede que no se vea reflejada simultáneamente la reducción de otro impuesto<sup>12</sup>.

En definitiva, la herramienta permite estudiar el terreno, diagnosticar el campo de batalla y a partir de allí usar la imaginación

---

posibilidad de su producción en régimen de libre competencia el camino hacia una sociedad sin estado quedaría plenamente despejado» Cuestión ya resuelta y demostrada por Molinari en 1849. Molinari, G. (2006). «Sobre la producción de seguridad». *Revista Procesos de Mercado*, 3(1), 219-236. Recuperado a partir de <https://www.procesosdemercado.com/index.php/inicio/article/view/674>

<sup>12</sup> El argumento esgrimido por los apologistas de los impuestos verdes se fundamenta en un supuesto doble dividendo que su misma implementación otorgaría y que vendría dado por el siguiente análisis: si el tributo verde cumple su fin extrafiscal (preservar el medioambiente mediante la alteración de una conducta perniciosa), tiene su primer dividendo. El segundo supuesto dividendo surge de la posibilidad de realizar un trade-off con las figuras tributarias ortodoxas. La realidad indica que esto rara vez se produce. Lo único que realmente se obtiene es menos recursos en manos de la ciudadanía y más en manos de los gobernantes.

para crear cuantos impuestos y nuevas figuras sean posibles de concebir por la mente humana. Todo atendiendo a lo que la sociedad está preparada para «aceptar».

Para concluir este punto y dejar una última reflexión, merece la pena mencionar los impuestos pigouvianos: todos aquellos que poseen fines extra fiscales (entre los que se incluyen los impuestos verdes). Es decir, los que intenten desalentar algún tipo de comportamiento humano, o aquellos que digan favorecer hábitos de vida saludables, o el consumo de algún producto en sustitución de otro. Es usar la violencia fiscal para corregir el comportamiento de aquellas personas que no encuadren con las formas preestablecidas por los políticos de turno. Siendo así, no habremos de sorprendernos cuando el ejecutivo proclame la puesta en vigencia del impuesto sobre consumo de carne vacuna, por citar tan solo un ejemplo.

Retomando el Barómetro, la legitimidad social de la fiscalidad transita sobre el filo de un cuchillo. Sucede que el filo en determinadas sociedades es demasiado ancho. El estado no ve peligrar sus recursos y los ciudadanos no perciben el atropello tributario. Se paga con convencimiento<sup>13</sup>.

Este convencimiento tiene fundamento en que, por diferentes razones, las personas no conciben otra forma de usufructuar la prestación efectiva de determinados servicios que no sea a través del monopolio estatal. Es por ello que el Barómetro es de utilidad. Monitorear permanentemente el pensamiento de las personas resulta útil a los gobernantes para ir aplicando dosis de refuerzo sobre esta idea: generar miopía en la población a los efectos de no concebir una sociedad sin el monopolio de la violencia.

Las argumentaciones esgrimidas tienen subyacente el quizás popularmente famoso «safety first». Podemos encontrar supuestas justificaciones en que los mandatos son por la seguridad de los seres humanos. Siendo así, todo estriba en pintar un mundo oscuro,

---

<sup>13</sup> De hecho, las sugerencias fiscales más actualizadas realizan un contundente énfasis en que las acciones de las administraciones tributarias deben estar orientadas no hacia las tareas fiscalizadoras, sino más bien a desarrollar herramientas que faciliten el «cumplimiento voluntario» de las obligaciones. Entre ellas, el adoctrinamiento en educación tributaria en adultos, pero sobre todo en niños. La realidad es que no existe el cumplimiento voluntario si la consecuencia última de no pagar es la cárcel; por eso, tal expresión es tan solo un eufemismo.

incierto y plagado de hostilidades. En reducir la confianza individual de las personas para afrontar la vida. En controlar con sutileza el factor miedo de la población. Cuando el monitoreo social indique que la sociedad más se aleja de creer necesaria la existencia del estado, más fuertes y grandes serán las pinceladas. Así, los estados se han entrometido en la vida de la gente (y obtenido cantidades ingentes de recursos) con motivo de guerras, enemigos de la patria, terrorismo, pandemias, y ahora el cambio climático<sup>14</sup>. Incluso hasta el desempleo o la liberación de delincuentes resulta útil para quienes profesan la religión estatal. El poder gravitacional de estos temas abre muchos aspectos que de analizarse nos alejaría de Laffer. Por eso me detendré diciendo:

«Infundir miedo es una manera de lograr que los seres humanos necesiten del estado en todo momento. No obstante, tal como planteó el novelista estadounidense Henry Miller en el prólogo a *Desobediencia civil* (Thoreau, 1946), «La falsa idea de que el Estado existe para protegernos se ha desintegrado mil veces. Sin embargo, mientras el hombre carezca de seguridad y confianza en sí mismo el Estado prosperará. Él puede existir gracias al miedo y a la incertidumbre de cada uno de sus miembros». El mismo Thoreau se refirió a esto al afirmar que «no se alcanzan grandes metas a través del miedo a la extinción»<sup>15</sup>.

Dicho todo lo anterior, es opinión del autor que el verdadero deber del estado (verdadero en el sentido que es congruente con la naturaleza de su existencia) es insuflar de miedo a la sociedad.

---

<sup>14</sup> El ex presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, Dr. Ricardo Lorenzetti publicó recientemente un libro titulado *El nuevo enemigo*. En la nota del día 24/11/2021 <https://www.infobae.com/reportajes/2021/11/24/ricardo-lorenzetti-presento-su-libro-el-nuevo-enemigo-un-llamado-urgente-para-evitar-el-colapso-ambiental/> puede leerse un fragmento que dice: «No hay grieta: el colapso ambiental afecta al que tiene dinero y al que no lo tiene, a los niños, los adolescentes, los adultos, a todas las razas y todos los géneros». Es interesante como la narrativa bélica sobre un enemigo común resulta idónea a los propósitos del estado. Enemigo que, hoy en día si es invisible mucho mejor. Esta narrativa bélica la he desarrollado con mayor profundidad en «Corona Fobia, la otra cara de la amenaza». Marzo 2020.

<sup>15</sup> Di Grigoli, B. J. (2020). «Corona Fobia, la otra cara de la amenaza». Kindle Amazon autopublishing.

## La Teoría de la Eficiencia Dinámica

El profesor Jesús Huerta de Soto desarrolla la Teoría de la Eficiencia Dinámica<sup>16</sup>, que intentaré exponer sintéticamente empezando por decir que, lato sensu sociedad y mercado son términos equivalentes. Al respecto, Ludwig von Mises efectúa el siguiente razonamiento<sup>17</sup>:

«La acción es siempre obra de seres individuales. Los entes colectivos operan, ineludiblemente, por mediación de uno o varios individuos, cuyas actuaciones se atribuyen a la colectividad de modo mediato... (el) significado de la acción da lugar a que determinada acción se considere de índole particular mientras otra sea tenida por estatal o municipal. Es el verdugo, no el estado, quien materialmente ejecuta al criminal. Sólo el significado atribuido al acto transforma la actuación del verdugo en acción estatal.»

Solo existen las personas. No es posible observar la vida o actividad de un ente grupal o colectivo. Por lo tanto, sociedad, es una abstracción. Y cuando nos referimos a ella, nos estamos refiriendo a un proceso espontáneo y complejo. Escapa del diseño de cualquier mente humana. Mises apunta que Sociedad implica acción concertada y cooperativa en la que cada uno considera el provecho ajeno como medio para alcanzar el propio.

Mercado, en el mismo sentido no se trata de un lugar físico (ni un e-commerce). Mercado es también aquel proceso por el cual las personas cooperan bajo el régimen de división intelectual del conocimiento. Es muy importante por ello resaltar hasta el hartazgo, que, cuando se hace alusión al libre mercado, no se trata de beneficiar a las grandes empresas o a personas adineradas, como determinados sectores pretenden ilustrar. Se trata lisa y llanamente de dejar actuar en plena libertad a los seres humanos conforme sus más íntimos deseos y necesidades.

---

<sup>16</sup> Se sugiere enfáticamente leer: Huerta de Soto, J. (2004). «La teoría de la eficiencia dinámica». *Revista Procesos de Mercado*, 1(1), 11-71. <https://doi.org/10.52195/pm.v1i1.372>  
Huerta de Soto. 2009. Para poder comprender con mayor profundidad y grado de detalle los aspectos y conceptos aquí desarrollados de manera sucinta.

<sup>17</sup> Mises, L. v. (1949). *La acción humana*. Tratado de economía, 12a edición. Madrid. Unión Editorial. 2018. p. 51.

Hoy en día observamos innumerables personas de todos los campos y en todo tipo de actividad repetir hasta el cansancio que vivimos en un mundo VICA (VUCA según sus siglas en inglés) volátil, incierto, cambiante y ambiguo; luego será VICA+XYZ+n+1 y así sucesivamente se seguirán inventando letras y palabras que poco agregan y nada dicen. La realidad es que el mundo siempre fue incierto y estuvo en permanente cambio. El futuro es inerradicablemente incierto y así ha sido siempre. La ambigüedad depende del sujeto que observa y de la información que maneja. Solo podría argumentarse que las comunicaciones actuales han permitido interconexiones en tiempo real y ello deriva en un aumento vertiginoso de la información, explicado como volatilidad. Thoreau ya se quejaba en el Siglo XIX de la vertiginosidad de la vida. Sería arrogante creer que nuestra realidad es más compleja que los nacidos en siglos pasados.

Sin embargo, podemos encontrar una constante dentro de este proceso social dinámico. Y es la creatividad empresarial inmanente a todo ser humano. Característica humana que ha sido el motor que ha impulsado el progreso y el desarrollo de la civilización a lo largo de toda la historia<sup>18</sup>. Esta cualidad de todo ser humano se apoya en el hecho de que las personas son capaces de descubrir, ver, y darse cuenta de las oportunidades de beneficios

---

<sup>18</sup> Afirmación que se deduce de entender a la función empresarial como elemento protagonista del mundo real observable. Mundo que, al contrario de la visión de equilibrio neoclásica y su *homo economicus*, siempre está en desequilibrio. Esta función empresarial coincide con la acción humana misma. Esto quiere decir que cualquier ser humano que actúe en pos de sus objetivos y para modificar su presente, está actuando empresarialmente, tal como indica el profesor Huerta de Soto en su obra *La Escuela Austríaca, mercado y creatividad empresarial*.

De esta manera, y entendiendo la función empresarial en un sentido amplio, (esa capacidad creativa del ser humano) podemos concebir la historia del progreso de la desde un plano evolucionista Lamarckiano. Tal como apunta el profesor César Martínez Meseguer en su libro *La Teoría Evolutiva de las Instituciones, La perspectiva austríaca*, donde dice que los cambios que se producen en el ambiente provocan aparición de obstáculos y nuevas necesidades. Y estos últimos requieren la realización de esfuerzos extras por parte de los seres humanos para lograr una mejor adaptación a ese ambiente nuevo. Si tales esfuerzos son constantes y reiterados en el tiempo, ellos son los que provocan nuevas características que se transmiten a generaciones futuras. Visto de esta forma, ello resulta aplicable a la primera necesidad de poseer un palo o una piedra afilada, o la búsqueda de un nuevo combustible a base de hidrógeno.

que surgen en el entorno donde están insertas. La función empresarial implica el uso perspicaz de la mente humana, que, al observar y detectar desajustes sociales, es capaz de movilizar a las personas a la acción. Acción que, aunque no infalible, siempre tiende a lograr los fines que más se han valorado respecto de otros.

Cierto es que el accionar empresarial de todo ser humano modifica el mundo. Con cada acción, aunque para muchas personas pase de manera inadvertida, se genera nueva información. Información que antes no existía ahora existe también en la mente de otras personas. Es decir, con cada acción, transmitimos información. Y al mismo tiempo, y dado que el punto de partida fue observar un desajuste, procede también un efecto ajuste social. Un efecto coordinación, que vuelve a modificar enteramente el mapa dinámico social<sup>19</sup>.

Por tales razones, la sociedad (o el mercado) es un proceso social complejísimo, de desajustes y coordinaciones, que se repiten en un bucle infinito; y que, como el pedal de una bicicleta, ha hecho avanzar a la humanidad. Habiendo utilizado tal imagen mental corresponde aclarar que las coordenadas de tiempo y lugar jamás vuelven a repetirse. El mapa social nunca vuelve a ser igual.

Esta descripción del proceso social explicada en términos abstractos, conlleva a lo que es más importante. Que es que constantemente se están descubriendo y creando nuevos fines y nuevos medios, todo a través de la función empresarial de los seres humanos. En conclusión, se deriva que, de la realidad observable, nada está dado.

Dicho esto, y virando inmediatamente el timón a la curva de Laffer, esto quiere decir que en economía, medios y fines no están dados. Ni mucho menos son estáticos. Todo dependerá del sujeto actuante en el marco del contexto de la acción que está llevando a cabo en ese momento praxeológico. Por lo tanto, pretender encerrar en una función todas las fronteras de posibilidades que pueda brindar el proceso social de mercado, y estimar la recaudación en función del tipo impositivo es inadecuado por las razones que se han descrito hasta aquí. Quizás, por eso Laffer nunca teorizó

---

<sup>19</sup> Huerta de Soto, J. (1992). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. 5a edición. Madrid. Unión Editorial. 2015. p. 64-67.

acerca de su gráfico, y tan solo fue un método práctico —aunque insuficiente, e inexacto— para explicar una postura a sus interlocutores en el contexto de una cena y con los elementos que tenía en ese momento a disposición.

Pero, no debemos olvidar los peligros enunciados que dar por válido este gráfico presenta. En este punto Juan Ramón Rallo vuelve a dar en la tecla respecto del paradigma subyacente sobre los sistemas fiscales cuando dice que «lejos de analizar la economía desde la perspectiva del Estado parasitario que desea maximizar sus recursos y su tamaño sin matar al huésped, deberían hacerlo desde la óptica de familias y empresas»<sup>20</sup>. Dicho de otra forma, lo correcto sería aquel sistema fiscal inserto en un sistema económico que descansa sobre un marco ético institucional donde se fomenta, estimule, premie, e incluso vanaglorie el espíritu emprendedor. Emulando la máxima del General José de San Martín, «que haya libertad y lo demás no importa nada». Creatividad empresarial y lo demás no importa nada.

### La curva de Laffer Dinámica

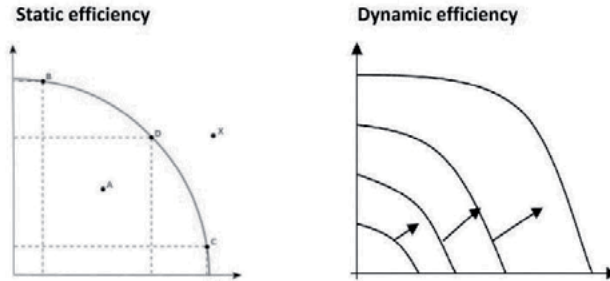
Llegados hasta aquí, el lector puede comenzar a desilusionarse al intuir correctamente que la curva de Laffer dinámica no puede dibujarse. La conclusión es que lo que pretendió originalmente Laffer no se puede estimar y no se puede trazar en ejes cartesianos. No puede ser graficada en los ejes XY. Ni siquiera XYZ si se pudiese considerar de alguna manera el tiempo praxeológico (cuestión imposible) sino que además existe una cuarta dimensión que sería la creatividad empresarial. Dimensión esta última que mueve constantemente la frontera de posibilidades reales máximas hacia afuera. Hacia más allá. Creando nuevos fines y medios que antes no existían en la mente de nadie. Es este el paradigma a adoptar. Un criterio de eficiencia económica estático —que no se corresponde con la realidad observable— dibuja una curva que representa todas las posibles combinaciones de producción, pero que resulta inexacta (al igual que la curva de Laffer). Por ilustrar de

---

<sup>20</sup> Ibidem.

alguna manera la diferencia que imprime entender el mundo bajo la Teoría de la Eficiencia Dinámica, esa supuesta curva de posibilidades de producción se vería así:

## 1. Dynamic efficiency theory



Atención: este gráfico no es la curva de Laffer, sino la curva de posibilidades de producción<sup>21</sup>.

Finalmente considero oportuno realizar algunas breves reflexiones y comentarios que muchas veces suscitan los tópicos relacionados con la tributación. Dejando de lado cuestiones que para muchos resultan obvias (disminuir gastos y disminuir los impuestos al mínimo hasta su desaparición). Es una crítica común, general pero no exclusivamente, de los sectores de izquierda, que el problema no es la presión fiscal en sí, sino más bien quién debe soportarla. Esto es así, dado que el sistema tributario no solo determina la presión tributaria, sino también sobre quien recae. Por eso se escucha y se leen frases como: Tax the rich! Y otras tantas llenas de endebles argumentos.

Más allá de la inmoralidad que esto significa, es decir, quitar a determinadas personas porque han producido, para dárselo a otras (bajo la bandera de la justicia social), podemos decir que, en

<sup>21</sup> Fuente del gráfico: Dynamic Efficiency and Economic Complexity. En el *5th Annual Madrid Conference on Austrian Economics*. 29/10/2021. Philipp Bagus y Vincente Moreno-Casas. Corresponde no a la curva de Laffer sino a las posibilidades de producción bajo una visión estática y una visión dinámica de la economía.



tiempos de IFE<sup>22</sup>, AUH<sup>23</sup>, etc. (para el caso de Argentina, por ejemplo), y ahora la «Renta universal», lo cierto es que no se ha inventado nada nuevo. Ya en tiempos del apogeo del Imperio Romano existía la «Annona», que eran los subsidios sociales que acrecentaban una clase improductiva y parasitaria que vivía del estado<sup>24</sup> (mejor dicho, de los que sí producen). Ahora bien, lo interesante es la relación lingüística entre la palabra Annona prácticamente en desuso, y el verbo Anonadar. Este último según la RAE significa «reducir a la nada, abatir», y sus sinónimos son: desalentar; desanimar. Entonces, quedar anonadado sería algo así como quedar «quieto» o inútil si se quiere. Una sociedad anonadada, es una sociedad inerte. Una sociedad que ha perdido su esencia vital. Una sociedad sin espíritu empresarial.

Por último, a unos aproximadamente doscientos metros del Museo de Historia Americana, se encuentra el IRS (Internal Revenue Service), y en su fachada puede leerse bajo relieve la famosa frase de Oliver Wendell Holmes Jr. «los impuestos son el precio que pagamos por vivir en civilización»<sup>25</sup>. La pregunta es, ¿hasta cuándo las personas tolerarán que el estado siga estableciendo ese precio a punta de pistola?

## Bibliografía

- Benegas Lynch (h), A. (2020): *Escuela austríaca en los negocios, teoría del caos, pensamiento no lineal y la perspectiva ética*. Unión Editorial. Buenos Aires.
- Cantillon, R. (2019): *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. Grupo Unión. Buenos Aires.
- Chodorov, F. (2021): *Los impuestos son un robo*. Grupo Unión. Buenos Aires.

---

<sup>22</sup> Ingreso Familiar de Emergencia.

<sup>23</sup> Asignación Universal por Hijo.

<sup>24</sup> Juan Eslava Galán. *Historia del Mundo contada para escépticos*.

<sup>25</sup> La frase en inglés realmente no dice la palabra precio sino: «Taxes are what we pay for a civilized society». Sin embargo, lo importante es la coacción detrás de ese pago, por un lado, y por otro la falsa imagen caótica de un mundo sin la existencia del estado.

- Di Grigoli, B. J. (2020): «Corona Fobia, la otra cara de la amenaza». Kindle Amazon autopublishing.
- Martínez Meseguer, C. (2009): *La teoría evolutiva de las Instituciones. La perspectiva austríaca*. 2da edición. Madrid. Unión Editorial.
- Mises, L. v. (1949): *La acción humana*. Tratado de economía, 12a edición. Madrid. Unión Editorial. 2018.
- (1956): *La mentalidad anticapitalista*. 4ta edición. Madrid. Unión Editorial. 2011.
- (2011): *Política económica. Seis lecciones sobre el capitalismo*. 2da edición. Madrid. Unión Editorial.
- (1957): *Teoría e Historia*. 5ª edición. Madrid. Unión Editorial.
- Molinari, G. (2006): «Sobre la producción de seguridad». *Revista Procesos de Mercado*, 3(1), 219-236. Recuperado a partir de <https://www.procesosdemercado.com/index.php/inicio/article/view/674>
- Huerta de Soto, J. (2004): *La teoría de la eficiencia dinámica*. *Revista Procesos de Mercado*, 1(1), 11-71. <https://doi.org/10.52195/pm.v1i1.372>
- (2015): *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid. Unión Editorial.
- (2015): *La escuela austríaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Rallo, J. R. (2013): «Olvidense de Laffer». Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20180621093445/http://juanramonrallo.com/2013/05/olvidense-de-laffer/index.html>
- Rothbard, M. (2021): *La anatomía del estado*. Unión editorial. Buenos Aires.
- Stewart, I. (1989): *¿Juega Dios a los dados?* 4ª edición. Ed. Drakontos bolsillo.
- Thoreau, H. D. (1849): *Desobediencia civil*. Buenos Aires. Interzona. 2015.
- Zanotti, G. J. (2020): *Introducción a la Escuela Austríaca de economía*. 2da edición. Unión Editorial. Buenos Aires.
- Zylberberg, M. (2017): *La tributación como signo de servidumbre*. Grupo unión. Buenos Aires.

Diccionario Etimológico Castellano En Línea, recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?baro.metro>